BARCELONA, UN AYUNTAMIENTO DE TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA (1976-1979). LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO VECINAL EN LA ALCALDÍA DE JOSEP MARIA SOCÍAS HUMBERT[1]

Marc Andreu Acebal

Un recuento del centenar de victorias vecinales reconocidas por la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) entre 1970 y 2010 nos descubre cómo el movimiento vecinal ha influido en las decisiones políticas sobre el desarrollo de la ciudad. Y aporta el dato revelador de poder anotar una victoria vecinal cada mes durante el período de estricta transición municipal. De diciembre de 1976 a abril de 1979, bajo los mandatos de los alcaldes Josep Maria Socías Humbert[2] y el efímero Manuel Font Altaba[3], se ganaron 29 luchas vecinales, por sólo un promedio de dos victorias vecinales cada año en periodo democrático, durante los 30 años que gobernaron los socialistas Narcís Serra, Pasqual Maragall, Joan Clos y Jordi Hereu. La mayoría de las victorias vecinales (un 65%) se alcanzaron en democracia, aunque muchas eran luchas ya planteadas antes. También es un hecho que menos del 10% de las victorias vecinales conseguidas desde 1970 se lograron bajo mandato de los alcaldes franquistas José M. Porcioles, Enrique Masó y Joaquim Viola[4]. Pero es relevante el elevado ritmo de victorias conseguidas entre 1976 y 1979.

A este balance hay que añadir otras evidencias que permiten hablar abiertamente de ruptura democrática, más que de reforma, en cuanto a la transición en el ámbito de Barcelona. Las destituciones de los alcaldes Porcioles (mayo de 1973) y Viola (diciembre de 1976), directamente atribuibles a la presión vecinal, son signos evidentes de una ruptura factual que alcanzó hitos como la presencia de las asociaciones de vecinos en las comisiones de control municipal creadas en 1977. También hay que tener en cuenta las ocupaciones vecinales de solares, edificios, autobuses, instalaciones públicas y privadas, que pusieron a la defensiva tanto a las instituciones municipales y gubernativas como a significados empresarios y a la misma patronal, atemorizados ante la fuerza ciudadana de talante anticapitalista que hizo valer el movimiento vecinal para forzar una ruptura democrática local que no renunciaba a conquistas revolucionarias.

Sin esta amenaza real no se explica cómo y por qué el delegado de Urbanismo del alcalde Socías, Joan Antoni Solans, presionado por el movimiento vecinal, pudo comprar en dos años, y a precio de saldo (3.000 millones de pesetas), 126 hectáreas de terrenos de grandes propietarios inmobiliarios. Para libre disposición de un Ayuntamiento en bancarrota que, en enero de 1977, sólo había adquirido como patrimonio una única hectárea de suelo en la fábrica Harry Walker de Nou Barris.

De Juan Carlos I al ministro Rodolfo Martín Villa, pasando por los gobernadores Salvador Sánchez-Terán y José María Belloch, las autoridades posfranquistas eran plenamente conscientes de la patata caliente que, para una transición controlada, significaba Barcelona y el movimiento vecinal. Por ello, y ante el temor a otro 14 de abril como el de 1931, no sólo retrasaron las elecciones municipales democráticas tanto como pudieron, según confesión del Rey al presidente de EEUU[5]. Aparte de mantener interinamente las instituciones locales franquistas hasta abril de 1979, el régimen en transición puso todas las trabas legales posibles a las asociaciones de vecinos. Primero, con el llamado decreto de patronímicos promulgado por Martín Villa el mismo abril de 1977 en que Adolfo Suárez legalizaba el PCE. Y, después, jugando sucio en los debates constituyentes para desestimar (con la abstención socialista) las enmiendas comunistas que pedían la inclusión en el articulado de la Constitución de 1978, junto a los sindicatos, también de las asociaciones de vecinos.

Todos estos son condicionantes que la reforma democrática impuso al movimiento vecinal. Si en Barcelona, no obstante, se puede hablar abiertamente de ruptura democrática es por la gran influencia que el movimiento ciudadano y la FAVB tuvieron sobre el Ayuntamiento de transición de Josep M. Socías Humbert, a quien marcaron la pauta desde el primer momento con el documento "Por un Ayuntamiento de transición hacia la democracia". Es Andreu Mayayo quien ha hablado de la "ruptura catalana" apoyada, más que en la evidente significación simbólica del restablecimiento de la legalidad republicana con la reinstauración de la Generalitat de Catalunya y el retorno del presidente Josep Tarradellas, sobre todo en el poder ganado en los calles, en las plazas y en las fiestas mayores. Y en la fuerza política que las fuerzas de izquierda y, en especial, los comunistas (hegemónicos en el movimiento vecinal), demostraron en los barrios antes y después de las primeras elecciones del 15 de junio de 1977[6].

Tras forzar el cambio en la alcaldía de Barcelona en diciembre de 1976, la FAVB llevó hasta 1979 el timón de la transición en la ciudad. Eso sí, el piloto oficial fue un alcalde que era un hombre de Rodolfo Martín Villa y que del sindicalismo

franquista transitó, más allá del centrismo posfranquista oficialista, hacia postulados socializantes y de participación ciudadana. Lo resume Jaume Fabre:

> "El alcalde Socías Humbert supo cumplir muy bien la misión que le había sido encomendada: pacificar con otorgamientos el agitado movimiento vecinal. La reforma política exigía tranquilidad que alejara cualquier tentación de ajustar cuentas con los hombres y los negocios vinculados al franquismo. Su mandato fue breve, pero superior para obtener todo lo que Joaquín Viola había negado... y mucho más. Dimitió tres meses antes de las elecciones municipales y la alcaldía quedó interinamente en manos de Font Altaba, quien no estaba de decir a quien lo quería escuchar que aquel era un momento único para lograr cosas y tomar posiciones"[7].

El fondo de esta reflexión ya la percibía la prensa española más perspicaz de la transición. *Triunfo* reconocía, en febrero de 1977, la "influencia decisiva" del movimiento ciudadano de Barcelona y "del movimiento obrero y la tradición asociativa que los catalanes siempre han tenido" en el conjunto del proceso de cambio político abierto en España. *Triunfo* admitía que en Barcelona "los conflictos urbanos han sido múltiples y variados, mucho más que en otros puntos del Estado español", y que, precisamente por eso, los aires de cambio en la capital catalana iban más allá "de las connotaciones reformistas que presiden el momento actual" en el Estado. Lo escribía Julia Luzán en un reportaje titulado "Salvar Barcelona para la democracia" que comenzaba así:

> "Cuando Socías Humbert, poco antes de la celebración del referéndum, tomó posesión de la Alcaldía de Barcelona, un suspiro se escapó del pecho de miles de ciudadanos y no porque Socías fuera un alcalde elegido democráticamente, sino porque el autócrata Viola se había ido definitivamente a *la cassola*. Socías entiende que el tiempo que haya de presidir la *Casa Gran* lo ha de hacer en paz y en vez de declarar la guerra a las asociaciones de vecinos, como hiciera Viola, pidió colaboración y ayuda a los representantes verdaderos del pueblo; la Federación de Asociaciones de Vecinos y Amics de la Ciutat se la brindaron de inmediato y lo hicieron dejando en las manos de Socías un documento: *Por un Ayuntamiento de transición a la democracia*. En él, por si Socías no lo sabe, se le pinta un panorama, exacto y cabal, del Ayuntamiento que ha de presidir y se le abren los ojos sobre la corrupción y los intereses derivados que han llevado al destrozo de Barcelona. El documento apunta los pasos a dar para conseguir un saneamiento en los distintos ámbitos de la actuación municipal, al tiempo que se le

> recuerda que la única acción estriba en dar cabida a la participación ciudadana a través de las entidades y los partidos políticos y consultar a éstos cuando se intente emprender acciones"[8].

Que Socías Humbert dejó en manos del movimiento ciudadano las claves del poder municipal es un hecho que reconocen protagonistas de la época, empezando por el propio alcalde. "El Gobierno de la ciudad no debe ser únicamente obra del Consistorio, sino de una compenetración entre alcalde y vecinos, y se debe tener muy presente en ese sentido a la Federación de Asociaciones de Vecinos", declaró Socías a *Tele/eXprés* en una de sus primeras entrevistas[9]. Justo después de las elecciones del 15 de junio de 1977, cuando los partidos se vieron con legitimidad de exigir la creación de una comisión de control municipal, Socías se reunió con los representantes políticos y de la FAVB y les espetó la frase que el entonces presidente de la Federación (y militante de CDC) Albert Pons Valón recuerda así: "Señores, el Ayuntamiento es de ustedes"[10]. Los partidos se echaron atrás, Adolfo Suárez no quiso experimentos y la situación se recondujo hacia una comisión informativa. Socías terminó gobernando prescindiendo de los concejales franquistas, a través de unos delegados de servicios nombrados *ex profeso* y algunos de los cuales, como Joan Antoni Solans o Elisa Lumbreras, fueron muy permeables a las ideas de la FAVB[11].

Socías admitió que "nunca" tuvo "problemas" con los partidos y el movimiento vecinal, y que sus principales preocupaciones vinieron de la crisis económica y de la misma composición franquista del ayuntamiento, con concejales y altos funcionarios refractarios a cualquier tipo de cambio del *statu quo*. "Me encontré con una situación de penuria absoluta y, por mucho que suplicáramos a Martín Villa o Adolfo Suárez, el dinero no llegaba"[12]. Así recordaba Socías esta etapa:

> "La ciudad vivía un momento duro. Se requerían tres cosas: tranquilizar, abrir las puertas al movimiento vecinal y conectar con las fuerzas políticas. Y consecuentemente con ello, preparar el terreno para la instauración de la democracia [...]. Busqué un equipo en un mes a base de emplear la figura de los delegados. Pensábamos que duraríamos dos meses, hasta las primeras elecciones municipales, y estuvimos más de dos años"[13].

El movimiento vecinal venció el escepticismo inicial respecto a Socías. Y el nuevo alcalde, con "una política de puertas abiertas y con concesiones constantes a las

peticiones populares", gobernó apoyado en el movimiento urbano. Como dicen Josep M. Huertas y Jaume Fabre, "su papel fundamental fue en el terreno de las negociaciones con las asociaciones de vecinos y la toma de decisiones para empezar a cubrir déficits de equipamiento y frenar la degradación urbana de la ciudad"[14]. Veamos cómo —y a partir de qué bases y con qué instrumentos y estrategias— funcionó esta política municipal de puertas abiertas y de asunción, transitoriamente, de la agenda política y social del movimiento ciudadano por parte del Ayuntamiento de transición.

En abril de 1976, después de las grandes manifestaciones de febrero por la amnistía y más de medio año antes del nombramiento de Josep M. Socías Humbert como alcalde, Manuel Vázquez Montalbán daba por "consolidado" en Barcelona un "frente democrático" en una crónica en *Triunfo*, analizando una asamblea en que la FAVB "eligió sus nuevos cuadros dirigentes y se pronunció significativamente (59 votos a 18) por los candidatos cobijados bajo la etiqueta de *ruptura democràtica*". Sin citar a su compañero del PSUC y hombre clave de la FAVB Carles Prieto, Vázquez Montalbán afirmaba que "los señores Pons Valón, Basilio González i Jaume García regirán lo que hace y no hace, siempre tan significativamente, una federación que cada vez más ejerce el poder factual otorgado por el consenso de la calle". En el contexto de la campaña "Por unos Ayuntamientos democráticos" lanzada contra Viola y rebautizada luego "Salvemos Barcelona por la democracia", Vázquez Montalbán valoraba que se recogían "los puntos fundamentales de la Asamblea [de Cataluña]" y que el ejemplo de la FAVB había impulsado actos por la ruptura "en Vic, en el Alt Empordà, en Bages, en Granollers, en Sant Feliu, en Mataró, en Tarragona, en el Baix Llobregat, Sant Boi, Sitges"[15].

Quien crea demasiado osado hablar de "ruptura democrática" en Barcelona, que retenga al menos la idea que la FAVB ejercía "el poder factual otorgado por el consenso de la calle". Independientemente del debate sobre el grado de poder factual alcanzado, sólo por este consenso de la calle se explica el nombramiento y, después, la actuación de Socías Humbert. Y a pesar de las credenciales aperturistas con las que Socías llegó desde sus responsabilidades sindicales previas y sus promesa de diálogo y profesión de fe democrática en el mismo instante de ser nombrado[16], no se puede despreciar la influencia inicial de que la FAVB, pese recibirlo como la victoria que significaba la destitución de Viola, se apresuró a pedir al recién llegado que asumiera "un papel de alcalde-gestor". Lo sintetizó así Rafael Pradas, en *Cuadernos para el Diálogo*, al cerrar su artículo *¡Adiós Viola!* con esta apostilla: "Y es que el cambio no puede ser sólo de

rostros, gestos, ni incluso actitudes. Lo que quiere la gente de Barcelona, por mucho posibilismo que se le eche al asunto, es elegir de una vez a su alcalde"[17].

En síntesis, esto es lo que la FAVB y Amics de la Ciutat le dijeron a Socías mediante una carta pública dirigida así que se enteraron de su nombramiento. Sin falsas modestias ni eufemismos, el movimiento vecinal se atribuía "un triunfo inédito nos los cuarenta últimos años de historia de la ciudad" y lo exhibía como aviso para navegantes, amenazando con su "arrebato" y, al mismo tiempo, ofreciendo "diálogo" a un alcalde que calificó de "alcalde-gestor y de paso". He aquí un extracto de la carta original conservada en la FAVB, mecanografiada y corregida a mano con la supresión significativa en el encabezamiento de la forma protocolaria "Exclmo.":

> "Exclmo. [tachado] Señor Alcalde:
>
> Nos creemos obligados a dirigirle esta, tan pronto como habéis sido llamado [sic] alcalde de la ciudad, considerando las especiales circunstancias no sólo relativas a la administración de Barcelona sino también dada la evolución política del país.
>
> Creemos que la actual legislación no permite la autonomía de gobierno de la ciudad y que la falta de elección democrática del alcalde y del Consistorio los invalidan para resolver los graves problemas de Barcelona.
>
> Pensamos que en este momento le corresponde llevar a cabo una importante tarea de transición y salvaguarda de la ciudad para un futuro democrático.
>
> Creemos importante como primer punto, poner de relieve que el cambio producido es consecuencia de que la ciudad con su oposición al alcalde Viola ha puesto de relieve su incompetencia para el cargo y que la presión permanente de asociaciones de vecinos y otras entidades cívicas ha conseguido un triunfo inédito en los últimos cuarenta años de historia de la ciudad, que nos alegra como demostración de que muchas cosas están cambiando en nuestro país.
>
> Pero debemos poner de relieve la situación de anormalidad de estos momentos y nuestra creencia de que ésta obliga a que consideramos su mandato como de transición, lo que significa un alcalde-gestor y de paso con la preocupación básica de salvar la nuestra Barcelona para que sirva para un futuro democrático [...].
>
> Las asociaciones de vecinos, muy conscientes de la gran dificultad que esto significa y muy decididas en este camino de aplicar el arrebato en construir, quieren dejar bien claro que su misión es esencialmente el trabajo constructivo y el diálogo".

Muy poco después de esta carta, el 29 de diciembre, la FAVB hizo llegar en persona a Socías dicho documento "Por un Ayuntamiento de transición hacia la

democracia". El mismo día, la junta de la Federación entregó dos cartas al alcalde pidiéndole, en la primera, una respuesta a la petición hecha a Joaquim Viola de que el Ayuntamiento no cobrara el alquiler del Palacio de Deportes de Montjuïc llenado en el último recital del ciclo *Serrat als barris* organizado por la FAVB; y solicitando, en la segunda, la cesión gratuita de ese espacio municipal una vez al mes para uso de la FAVB. La respuesta fue inmediata: el 30 de diciembre la comisión ejecutiva municipal aceptaba esta petición y cinco días después se formalizaba la cesión mensual gratuita del Palacio de Deportes a la FAVB durante un año. La misma fecha, 30 de diciembre de 1976, figura en la carta que el interventor municipal dirigió igualmente a la FAVB comunicando que el nuevo alcalde ordenaba el pago de 2,5 millones de pesetas de subvenciones para el alumbrado navideño en las asociaciones de vecinos *bombilleras* (de comerciantes). ¿Intentaba el alcalde, con estas primeras medidas, comprar la voluntad de la FAVB? Más bien debemos entender que, dada la implícita correlación de fuerzas del momento histórico, Socías y, con él, Rodolfo Martín Villa y Adolfo Suárez, respondían al poder factual otorgado al movimiento vecinal de Barcelona por la fuerza de la calle. Y el alcalde respondía a la vez al programa o "esquema de trabajo" (así llamado por la FAVB) que eran los cinco hojas del documento "Por un Ayuntamiento de transición hacia la democracia".

Tras una introducción que reiteraba los argumentos sobre la democratización expuestos en la primera carta, el documento de la FAVB reclamaba "establecer, rompiendo con el pasado, unas posibilidades de participación ciudadana mediante las entidades ciudadanas, los partidos políticos, y de la promoción de la vida asociativa". Un primer punto valoraba detalladamente la organización y el funcionamiento del Ayuntamiento franquista: lo denostaba por considerarlo "una estructura de poder carente de representatividad", centralista, presidencialista, ineficiente y carente de "control ciudadano", y porque todo ello facilitaba la corrupción y la defensa corporativa de "intereses particulares o de grupos de presión de intereses económicos" en lugar de velar por los servicios públicos y los intereses ciudadanos. Partiendo de este análisis y de la aceptación del "principio de participación popular y de representación ciudadana mediante el sufragio universal" que la FAVB, consciente del momento histórico, ponía por delante al nuevo alcalde, las asociaciones de vecinos instaban a Socías a tomar una cincuentena de "medidas provisionales y transitorias" que, en realidad, eran todo un programa de gobierno estructurado en cinco bloques y que, en no pocas ocasiones, iba

incluso más allá de los límites administrativos o competenciales del Ayuntamiento de Barcelona.

En el primer bloque, sobre organización municipal, la FAVB reclamaba la "revocación" de cargos municipales (delegados de servicios, tenientes de alcalde y presidentes de distrito) que se hubieran "distinguido por su falta de diálogo y de recepción de las iniciativas populares"; decretar una "política clara de incompatibilidades de concejales y funcionarios" para intentar erradicar la corrupción; congelar la aplicación de la Carta Municipal mientras se abría "un debate público en torno a la nueva estructuración municipal que necesita Barcelona en el marco de un Estatuto de autonomía para Catalunya"; concretar nuevos distritos y la "descentralización del poder municipal"; y hacer mucho más transparente la acción municipal aplicando medidas de información pública sobre expedientes, licencias, contratos, concesiones, "publicidad de las nóminas de funcionarios" y del "régimen de contratación de eventuales", de la misma manera que publicando con tres días de antelación el orden del día de los plenos y comisiones, "así como accesibilidad a los plenos, horario y lugar con cabida".

El segundo bloque hacía referencia a los grandes proyectos urbanísticos y proponía la "congelación de aquellas actuaciones que ponen en peligro el futuro de la ciudad". Esto incluía "dejar en suspenso las cuestiones polémicas" del Plan Comarcal, "revisando las calificaciones mediante comisiones que aseguren la participación directa de los afectados". También pedía la "reconsideración" de infraestructuras viarias planificadas o en marcha como los túneles de Collserola, los cinturones, la vía O que preveía destripar Gracia y la avenida de García Morato que amenazaba el Barrio Chino (hoy Raval). Finalmente pedía "evitar la privatización de las zonas destinadas a verde o equipamientos por medio de una política de aumento del patrimonio municipal de suelo urbano" y la elaboración de un plan de equipamientos.

El tercer bloque listaba ocho medidas concretas de un llamado "programa de actuación municipal de transición". Eran 1) la elaboración de un "plan de urgencias" que respondiera a "las necesidades más inmediatas; 2) "evitar el aumento del endeudamiento del Ayuntamiento"; 3) la "supresión de gastos suntuarios"; 4) la "recuperación de los Grupos Escolares de la Generalitat"; 5) la "creación de nuevas plazas escolares sobre todo en el cinturón de la ciudad"; 6) promocionar la cultura y concretar "la adhesión al Congrés de Cultura Catalana de una parte importante del

presupuesto" de esta área municipal; 7) elaborar un "plan de utilización pública de locales municipales", y 7) suprimir la Delegación de Servicios de Acción Social.

El cuarto bloque del documento de la FAVB exigía la defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos. Y esto se debía concretar con la "legalización inmediata de las asociaciones de vecinos pendientes" de serlo; con la facilitación de "todo tipo de actividades de participación pública" y en "plazas y calles de la ciudad"; con una "actitud positiva ante las movilizaciones ciudadanas", recordando que "el Ayuntamiento también es responsable del orden público"; y apoyando desde el Ayuntamiento a "las reivindicaciones de los derechos nacionales de Catalunya".

El quinto y último bloque del documento "Por un Ayuntamiento de transición hacia la democracia" era el más extenso, y constaba de seis apartados para "abrir el Ayuntamiento al ciudadano" con la aplicación de medidas concretas en materia de urbanismo, obras públicas, cultura y enseñanza, sanidad, servicios municipales y hacienda. Entre las propuestas sobre urbanismo, destacaban la petición de revisión de licencias de edificación y planes parciales, la exigencia de listados de los solares de propiedad municipal y de los "solares adquiribles con el correspondiente precio fijado oficialmente", así como la elaboración de un "catálogo de industrias molestas y peligrosas", un "informe del estado de la infraestructura y la actuación municipal en todos los polígonos de nueva creación" y la "publicidad de las obras de urbanización adjudicadas". En materia de obra pública, la FAVB apostaba por el transporte público y exigía dar "prioridad a metro, autobuses y trenes comarcales". También pedía una "clarificación del servicio de taxis" y de las "atribuciones y responsabilidades del Ayuntamiento y del Ministerio de Obras Públicas", publicitar "las adjudicaciones" en marcha de todo tipo de obras y dar "prioridad absoluta al extrarradio" en la "política de aparcamientos" para descongestionar de tráfico el centro de la ciudad y de los barrios.

En el apartado de cultura y enseñanza, la FAVB pedía una "política de municipalización de guarderías"; la revisión del decreto de traspaso de competencias en el Ministerio de Educación de las escuelas públicas que antiguamente habían sido vinculadas al Ayuntamiento o a la Generalitat; la elaboración de un estudio sobre la población escolarizada y el funcionamiento de la enseñanza en la ciudad "con la colaboración de las entidades ciudadanas especializadas" y de otro sobre el estado de todas las instituciones culturales municipales, incluyendo en ellos la "defensa del patrimonio histórico-artístico". También en sanidad se pedía un "dossier público" que actualizara todos los servicios sanitarios que dependían del Ayuntamiento: "hospitales,

dispensarios, centros de urgencia, asistencia psiquiátrica, geriatría, etc.". Y como se preveían ya carencias, se pedían por adelantado específicamente equipamientos "para jubilados" y "equipamientos y estructura ciudadana para disminuidos físicos". Finalmente, en materia sanitaria se exigía también coordinar los servicios y competencias municipales con las de la Seguridad Social.

En el apartado de "servicios municipales", la FAVB exigía informes "de gestión y funcionamiento de todos los servicios públicos del Ayuntamiento: abastecimiento, transporte, taxis, limpieza, cementerios, bomberos, basura, deportes, matadero, policía municipal, etc.". Y también quería tener una panorámica de toda la red de empresas "de intervención municipal": Mercabarna, compañías de metro y autobuses, Patronato Municipal de la Vivienda... Por último, en materia de hacienda, la FAVB pedía una información "detallada" del presupuesto del Ayuntamiento; la "clarificación del régimen impositivo"; la "revisión de las relaciones económicas con la Administración central", y, en definitiva, la "creación de una comisión ciudadana, en colaboración con los servicios municipales y pleno acceso a los datos, para elaborar un informe de la situación actual y de funcionamiento de la hacienda municipal".

En resumen: la FAVB marcaba sin complejos las prioridades al nuevo alcalde, en un sentido clarísimamente democrático y sensiblemente socializante. El Ayuntamiento se apresuró a dar una respuesta positiva a la hoja de ruta trazada por la FAVB. Así se desprende de las declaraciones del teniente de alcalde Alfonso Cánovas del día siguiente de la asamblea de la FAVB del 21 de enero de 1977. En síntesis, y aparte de dejar abierta la línea del diálogo con el movimiento vecinal, el Ayuntamiento aceptó elaborar el plan de urgencia que le exigía la FAVB aunque advirtió que "con el presupuesto que tenemos no podemos llegar a solucionar el 10% de las necesidades de la ciudad"[18]. Concretamente, se dotó al plan de urgencia con 8.000 millones de pesetas, garantizadas a un Ayuntamiento en quiebra técnica por un Gobierno interesado en pacificar la agitación social en Barcelona. Asimismo, el Ayuntamiento asumió reivindicaciones vecinales como la creación de un consorcio en materia de enseñanza como el que había existido durante la Generalitat republicana, congelar la aplicación de la Carta Municipal hasta la celebración de elecciones democráticas y paralizar las obras de infraestructuras viarias previstas en el Plan Comarcal.

Al mismo tiempo, el alcalde Socías propuso crear comisiones mixtas Ayuntamiento-vecinos sobre temáticas generales como enseñanza, vivienda y transporte y de otras concretas como el Born, el Estadio de Montjuïc o las guarderías. Así lo

refleja el acta de la junta de la Federación del día 8 de febrero de 1977, que acordó tres condiciones de participación, comunicadas al alcalde: 1) "Posibilidad de intervención en la composición de las comisiones"; 2) "Conocer previamente el reglamento de cómo deben funcionar las comisiones y [el] carácter de las mismas", y 3) "Posibilidad de acudir con asesoramiento técnico", por lo que la junta acordó también comenzó a buscar "los necesarios asesoramientos técnicos". El alcalde trasladó la misma propuesta a los partidos. Lo recuerda el expresidente de la FAVB y miembro del PSUC Carles Prieto:

> "Socías se reunió con todos los partidos, hizo consultas. Y [con] Socías, el día que hicimos la reunión con el PSUC nos reunimos tres: Jordi Borja, no sé quién más y yo, me parece que Ricard Boix y yo. Me parece que teníamos claro que la Federación debía estar [en las comisiones], y no sólo tenía que estar sino que la única que tenía miembros en todas las comisiones era la Federación. Porque se hicieron comisiones de todo: urbanismo, educación, sanidad, servicios municipales... O sea, área por área se hicieron reuniones y comisiones de seguimiento y de control, y la única que tenía miembros en todas partes era la Federación"[19].

Conviene resaltar que esto no era la comisión gestora sugerida por las asociaciones de vecinos desde la campaña contra Viola y que pretendían que funcionara hasta la convocatoria de elecciones municipal. Pero eran unas comisiones mixtas Ayuntamiento-vecinos que se avanzaban en el tiempo a la comisión de control que pedirían los partidos después. Quizá por eso, y porque las comisiones mixtas y el sistema de gobierno vía delegados de servicio que Socías puso en funcionamiento pronto se vio que daba mucho juego al movimiento vecinal, la solicitud de creación de una comisión de control estrictamente partidista después de las elecciones del 15 de junio de 1977 abrió una crisis entre las fuerzas políticas y el alcalde, por una parte, y también un enfrentamiento entre los partidos y la FAVB. Aquí nacieron las bases de la desconfianza y el menosprecio que después de 1979 los ayuntamientos democráticos con alcalde socialista demostraron hacia el movimiento vecinal. Sin perder nunca el respeto a lo que representaba la FAVB.

El exmiembro de la FAVB y exconcejal socialista Lluís Reverter opina que "al final, la Federación de Vecinos fue un organismo colaborador de las instituciones para la consecución del sistema democrático. Fue capaz de ser desde la oposición más radical al sistema, en los setenta, la oposición total, a llegar pactar juntos una manifestación,

que es el ejemplo contrario", en referencia a una manifestación en la plaza de Sant Jaume en contra los peajes de la B-30 organizada por la FAVB, en 1978, y negociada por Reverter con la aquiescencia del presidente Tarradellas y del alcalde Socías[20]. Ejemplos de esta complicidad Ayuntamiento-vecinos y de la permeabilidad a las reivindicaciones ya la participación vecinales que demostró el alcalde Socías hay múltiples. Detallar alguno puede ser útil para entender mejor qué representó ese Ayuntamiento de transición.

El 9 de enero de 1977, la AV Nou Barris protagonizó un golpe de fuerza al desmontar la planta asfáltica que contaminaba el barrio de Trinitat Nova. El ataque de un millar de vecinos a una infraestructura económica de cierta envergadura y con desperfectos cifrados en 10 millones de pesetas no sólo no tuvo consecuencias para sus autores, sino que, a medio plazo, fue premiado por el Ayuntamiento al entender que era una acción legitimada por las demandas sociales y la correlación de fuerzas en ese contexto político e histórico. Meses después de aquella acción, la AV Nou Barris, que reclamaba un ateneo popular en la desmantelada planta asfáltica, sorprendió el alcalde llevándole una maqueta del proyecto cultural reivindicado. Empoderada por la fuerza demostrada en enero y legitimada por años de trabajo vecinal, la AV Nou Barris salió ese día del consistorio no sólo con la promesa municipal que el ateneo popular saldría adelante, sino, incluso, con el compromiso (cumplido) de poder pasar al día siguiente a recoger un talón que el alcalde dio para arreglar locales y sustentar un inicio provisional de actividades que el vecindario ya hacía de forma autogestionada.

Que la fuerza del movimiento vecinal de Barcelona impresionaba a los políticos y era efectiva para conseguir cosas, también en Madrid, lo demuestra otro episodio, vivido por el dirigente vecinal de Nou Barris Andrés Naya junto a Josep M. Socías Humbert. Fue a raíz de las negociaciones sobre la reanudación de obras del segundo cinturón, que la empresa Dragados, adjudicataria del Ministerio de Obras Públicas, había detenido en 1973, tres años después de haberlas iniciado con la oposición frontal de la AV Nou Barris. Es en este contexto que hay que situar una reunión en Madrid del alcalde Socías, acompañado de tres representantes vecinales, para negociar la obra del segundo cinturón con el director general de Carreteras, Juan Bautista Diamante. Y es relevante que fuera el alcalde quien se hizo venir bien la presencia vecinal en el encuentro como medida de presión ante el alto cargo ministerial, pidiendo incluso a Andrés Naya que sobreactuar amenazando con movilizaciones:

> "Nos había pagado el avión el Ayuntamiento y quedamos. Llega y el Socías le dice al Ordenanza o al de la puerta: 'Por favor, Tenemos reunión con el director general de Carreteras a las 11 y tendríamos que poder disfrutar de una sala para prepararla'. Entonces, nos sentamos ahí con el Socías [...] y dice: 'Cuando yo llegue aquí a plantear todos los costes, las obras interrumpidas, la suciedad, y tal, haz lo que me haces a mí: puñetazo en la mesa. Dices: 'Venga, no perdamos más el tiempo, ya lo arreglaremos en la carretera, la calle es nuestro terreno'. Que té diga esto el alcalde a ti, que te esté preparando la reunión... [...] Y lo hicimos así. Él pegaba su discurso y, de pronto, yo me pegué unos gorgoritos por aquí y por allí, para impresionar al director general y acojonarlo un poco con el desparpajo de los vecinos de Barcelona"[21].

Queda claro, como resume Andrés Naya, que Socías fue muy hábil y "se apoyaba más en los barrios, de alguna manera, que en los partidos para su gestión. Y para pacificar la ciudad"[22]. Además, el alcalde supo cultivar un clima de proximidad con los vecinos que incluía sentarse a comer con ellos. Anécdotas aparte, todo ello no quita que a los dirigentes vecinales les bailara la cabeza: dudaban si Socías los intentaba comprar o si, en cualquier caso, era ideológicamente aceptable ese contacto tan cómplice con un poder establecido que ni siquiera era aún formalmente democrático y que tenía gestos que se podrían calificar de populistas. Andrés Naya vuelve a poner la reflexión:

> "Eso estaba ahí presente, la sospecha. Iba a decirte que a mi no me engañaba, pero a la vez se superponía otra cuestión, que era: 'Lo que me está planteando me va bien'. Es que poder yo marcar o poder yo incorporar en el plan de actuación municipal tres cosas que reivindicaban los barrios… Luego sí, luego hacíamos el boletín, que sale en *Barcelona en Lluita*, y lo dibujamos como Superman, comprándonos y con la urna para comprar votos. O sea, para nosotros estaba comprando los votos. Pero luego era [la suya] una política *progre.* Fue una cosa muy rara. Yo creo que [con] lo de los delegados —y [aún] con todas las variedades, que no todos eran iguales—, el tío fue de una habilidad política impresionante"[23].

Son plurales las voces que certifican que Socías fue "el más político" de los alcaldes de Barcelona desde Porcioles, aunque también interpretan, en parte, que su política de concesiones sociales y vecinales era debida a su voluntad de acabar siendo candidato por una candidatura socialdemócrata[24]. Mucho más a la izquierda de la

Federación Social Independiente —uno de los gérmenes de la UCD—, y en la que el alcalde de Barcelona y senador por designación real se había encuadrado en la primavera de 1977. De hecho, ya pesar de que él lo negó siempre públicamente[25], informaciones de la época y testimonios actuales permiten sospechar con fundamento que Socías se postulaba para ir de candidato al Senado con apoyo socialista y para repetir en la alcaldía encabezando, en 1979, la candidatura del PSC; o bien maniobrando con las siglas del Partido Social Demócrata de Catalunya de Jaume Casanovas, a quien tanteó tras recibir calabazas incluso de la CDC de Jordi Pujol y de flirtear con el PSP de Enrique Tierno Galván[26]. Si no fue candidato socialista es por un doble motivo: el PSC tenía claro que no podía ir a las primeras elecciones municipales en Barcelona con un alcalde que provenía de las filas de la dictadura, por muy radical que hubiera sido su cambio de camisa[27]; y su antiguo valedor Rodolfo Martín Villa no le perdonó la traición a la UCD y retrasó un mes la publicación en el BOE de su cese para dificultarle legalmente presentarse como candidato a las elecciones de 1979.

No obstante, y como el mismo Socías reconoció, antes de dimitir en enero de 1979 ya había tenido dos momentos de crisis que le hicieron estar a punto de dejar la alcaldía. El segundo de estos momentos fue en junio de 1978, cuando fue a Madrid a pedir dinero "para resolver la deuda de los transportes" y el vicepresidente del Gobierno Fernando Abril Martorell "se negó" a la demanda. "Me harté y llamé aún desde Madrid para convocar una rueda de prensa y anunciar mi dimisión. Estaba ya en el aeropuerto cuando me hicieron volver y llegamos a un acuerdo", explicaba[28]. La primera crisis, más de fondo, y latente durante gran parte de su mandato, se produjo después del 15 de junio de 1977. Así resumía Socías los motivos: "Al pasar las elecciones generales sugerí al Gobierno que se nombrara una gestora que designara un nuevo alcalde hasta que tuvieran lugar las elecciones municipales, de acuerdo con los resultados que se habían dado. Dijeron que no, que no podían hacer una excepción con Barcelona, que otras poblaciones pedirían lo mismo"[29]. El Gobierno no hizo excepciones, es cierto; pero queda claro que Barcelona era un caso excepcional a esas alturas de la transición. Excepcional había sido la sustitución de Viola por Socías. Y excepcional fueron los resultados electorales, con una aplastante victoria en Catalunya de las fuerzas de izquierda catalanista, socialistas y comunistas —que en Barcelona ciudad, en la comarca y en la provincia rondaban o sobrepasaban el 50% de votos—, seguida de lejos por el centro-derecha catalanista y la UCD gobernante.

Socías, tras la negativa del Gobierno de UCD a nombrar un sustituto y una gestora que respondiera a los resultados electorales, se negó en redondo a entregar el poder efectivo a una comisión de partidos que le limitara su capacidad de acción; sólo aceptaba una comisión informativa. Finalmente se resolvió crear una denominada Comisión Municipal de Partidos Políticos de Barcelona ante la cual el Ayuntamiento informaría de su gestión y buscaría el consenso, pero sin que fuera determinante. Para el Ayuntamiento era una comisión informativa general, similar a las sectoriales; para los partidos, era una Comisión de Control. Y estaba integrada, en parte, por militantes de partidos que también lo eran del movimiento vecinal.

Nadie recuerda la pugna que hubo entre la FAVB y los partidos cuando estos últimos intentaron excluir la primera de la comisión de control o información. Pero así lo reflejó la prensa[30] y lo recogen las actas de la Federación del verano y otoño de 1977. En las asambleas vecinales se debatió extensamente la cuestión del recelo de los partidos hacia la FAVB: el 16 de septiembre de 1977 se aprobó por unanimidad una resolución favorable al "control de la gestión municipal y no romper el camino ni los contactos con los partidos políticos" y a "insistir en la necesidad de asistir a todas las reuniones del Ayuntamiento-partidos políticos en todos los niveles". Al final se impuso el pragmatismo enrevesado de funcionar vía comisiones mixtas Ayuntamiento-vecinos[31] y reuniones bilaterales partidos-Ayuntamiento y partidos-FAVB que, al final, a menudo eran a tres bandas[32].

El trabajo concreto que sí hizo la comisión de control de los partidos fue el Libro Blanco del Ayuntamiento de Barcelona, presentado a finales de otoño de 1977. Era un voluminoso estudio sobre la gestión y el organigrama municipal[33]. Su objetivo era radiografiar el Ayuntamiento con vistas a unas elecciones municipales que se querían pronto y promover la transparencia y el buen funcionamiento de una administración local que se pretendía renovar de arriba abajo. Objetivos que perseguían las comisiones mixtas sectoriales y donde el movimiento vecinal tenía más protagonismo que los partidos. Lo resume bien Andrés Naya: "A la FAVB, la relación y la fuerza le venía por la relación con el Ayuntamiento. Te reconocían, te daban la información y te dejaban intervenir […]. El [interlocutor del] alcalde para ciertas cosas, para las cuestiones puramente políticas, eran los partidos. Pero para la ciudad, se apoyó mucho más que en los partidos, en las asociaciones de vecinos"[34]. Coincide Albert Pons Valón: "El poder que tenía la FAVB de ser una auténtica voz del pueblo quedó disminuido porque, claro, la voz del pueblo pasó en ese momento a los partidos políticos. Yo creo que fue en ese

momento cuando fracasó la democracia participativa que significaba la Federación de vecinos"[35].

En la práctica, la comisión de control de los partidos dejó de funcionar en abril de 1978, así que todos se fueron enfrascando en prepararse para la carrera electoral. Un balance de la comisión de control lo hicieron los servicios de información policiales en el informe que elevaron a las autoridades gubernativas el 5 de mayo de 1978. En esencia, recogía con un mal disimulado trasfondo de satisfacción que la comisión se disolvía por "las diferentes expectativas electorales de los partidos" y decía que, sobre todo, se había dedicado sin éxito a hacer campaña por la convocatoria de elecciones municipales. Sin éxito ni tampoco mucho eco. Por, además de la oposición de la UCD y AP, un doble motivo que la Policía resumía así: 1) las objeciones de comunistas y democristianos a usar el ente de control como caja de resonancia o instrumento organizativo de movilizaciones populares, y 2) el hecho de que el protagonismo político y mediático de todas las cuestiones relacionadas con el restablecimiento de la Generalitat había eclipsado las reivindicaciones políticas municipales[36].

Con la anunciada dimisión de Josep M. Socías Humbert, a principios de enero de 1979, más los tres meses de prórroga de su sustituto interino Manuel Font Altaba, terminó el Ayuntamiento de transición hacia la democracia. Como resumía Manuel Campo Vidal ya en mayo de 1978: "Socías ha transformado en poco tiempo Barcelona de una ciudad enormemente conflictiva en el terreno urbano a una ciudad de diálogo"[37]. Durante sus dos años de transición municipal en Barcelona, en un hecho que se puede calificar de insólito y rupturista, el Ayuntamiento buscó el diálogo apoyándose más en los vecinos, organizados y con un poder real, que en los partidos políticos democráticos.

[1]Esta comunicación es fruto de mi tesis doctoral en el Grup de Recerca i Anàlisi del Món Actual (GRANMA) del Centro de Estudios Históricos Internacionales de la UB. Marc ANDREU: "El moviment ciutadà i la transició a Barcelona: la FAVB (1972-1986)", Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2014.

[2]Josep Maria Socías Humbert (Barcelona, 1937-2008) era abogado y fue el último alcalde de Barcelona nombrado a dedo por el jefe de Estado (el Rey, a propuesta del ministro Rodolfo Martín Villa). Designado a principios de diciembre de 1976, 12 días antes del referéndum para la Reforma Política, dimitió en enero de 1979. Procurador a Cortes por el tercio sindical (1969-1976) y senador por designación real (1977-1979), su carrera se desarrolló, desde 1963, en la Organización Sindical Española. Alumno de los Maristas y estudiante de Derecho en la UB, fue en la OSE donde se convirtió en hombre de confianza de Martín Villa, que lo conoció cuando fue delegado del sindicato en Barcelona en 1965 (Socías lo sustituyó) y que, mientras fue gobernador civil (1974-1975), lo utilizó como puente de contacto con la oposición comunista. Abierto y dialogante, en enero de 1976 Martín Villa le nombró secretario general de la OSE para desmontar el sindicato vertical. El grupo ultraderechista GAS atentó contra su despacho en diciembre de 1975. Y el 14 de febrero de 1977, se reveló un supuesto plan de secuestro del alcalde Socías por los GRAPO. Tras su paso por la alcaldía y al no hacer carrera política entre una UCD

de la que se distanció a medida que se acercaba al PSC (se afilió en 1996), Socías se refugió en su despacho de abogado. Fue comisionado para representar al Ayuntamiento en diversos eventos. Casado con Elvira Pardo Miranda y con tres hijos, desde 1979 se prodigó muy poco en entrevistas. En una de ellas, en 1995, confesó a Josep M. Huertas que tenía escritas unas memorias aún inéditas.

[3]Manuel Font Altaba (Barcelona, 1922 hasta 2005) era catedrático de mineralogía y concejal por el tercio corporativo del Ayuntamiento desde la época de Porcioles, además de diputado provincial. En 1975 fue uno de los nueve concejales que votó sí a las ayudas al catalán y, en diciembre de 1976, fue promocionado a teniente de alcalde por el sustituto de Viola, José M. Socías Humbert. Afable y abierto, fue alcalde en funciones desde enero de 1979 y hasta las elecciones municipales democráticas de abril, que ganó Narcís Serra.

[4]Jaume FABRE: "La llarga batalla per una ciutat millor", en Marc ANDREU et al. (coords.): *1970-2010. 40 anys d'acció veïnal*, Barcelona, FAVB, 2010. Disponible en: http://www.memoriaveinal.org/100_accions_veinals_que_han_canviat_barcelona.php

[5]Entrevista Gerald Ford-Juan Carlos I-Henry Kissinger-José M.ª de Areilza (2/6/1976). National Security Adviser's Memoranda of Conversation Collection at the Gerald R. Ford Presidential Library. Disponible en: http://www.fordlibrarymuseum.gov/library/document/0314/1553461.pdf

[6]Andreu MAYAYO: *La ruptura catalana. Les eleccions del 15-J del 1977*, Catarroja, Afers, 2002.

[7]Jaume FABRE: "La llarga batalla…", pp. 229-238.

[8]Julia LUZÁN: "Salvar Barcelona para la democracia", Triunfo, 734 (19/2/1977), pp. 38-41.

[9]Josep M. HUERTAS: "Socías Humbert, l'alcalde de la transició", Carrer, 31-32 (1995), pp. 14-15.

[10]Albert Pons Valón, entrevista con el autor (Barcelona, 10/1/2013).

[11]Además del urbanista y padre del Plan Comarcal Joan Antoni Solans y de la exvocal de Cultura de la FAVB Elisa Lumbreras, otros delegados de perfil singular nombrados por Socías fueron el periodista de *La Vanguardia* Antonio Figueruelo, encargado de la Promoción Ciudadana; el doctor Luis Serrat, responsable de Sanidad y, al mismo tiempo, encargado del consultorio sexual de la revista erótica *Lib*; y el periodista Joan de Sagarra, hijo del poeta Josep Maria de Sagarra y de filiación anarquista, como responsable de Cultura.

[12]Josep M. HUERTAS, Albert MUSONS, Gerard MARISTANY y María Eugenia IBÁÑEZ (coords.): *Barcelona, 30 anys de vida ciutadana*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2008, pp. 20-43.

[13]Josep M. HUERTAS: "Socías Humbert…", pp. 14-15.

[14]Josep M. HUERTAS y Jaume FABRE: "Quaranta anys d'Ajuntament sense eleccions municipals democràtiques", L'Avenç, 58 (1985), pp. 58-67.

[15]Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: "En la pendiente de abril", Triunfo, 689 (10/4/1976), pp. 14-15.

[16]"Las corporaciones deben ser auténticamente democráticas; los alcaldes, elegidos y con un *consensus* popular. Soy consciente de que estamos en una etapa de tránsito y que debo gobernar en esa etapa. […] Las asociaciones de vecinos son el portavoz efectivo de los ciudadanos". Rafael PRADAS: "¡Adiós Viola!", Cuadernos para el Diálogo, 11 de diciembre de 1976, p. 25.

[17]Ibíd.

[18]Anna GALCERAN: "Diálogo del Ayuntamiento y la Federación de AA. de VV.", El Correo Catalán, 22 de enero de 1977.

[19]Carles Prieto, entrevista con el autor (Barcelona, 12/12/2012).

[20]Lluís Reverter, entrevista con el autor (Barcelona, 31/1/2013).

[21]Andrés Naya, entrevista con el autor (Barcelona, 29/1/2013).

[22]Ibíd.

[23]Ibíd.

[24]Miquel Esquirol, Carles Prieto y Joan Antoni Solans, entrevistas con el autor (Barcelona, 2012 y 2103).

[25]"Yo ya había dicho que no a ser diputado en las primeras elecciones generales. [Josep M. Huertas:] ¿Por qué no le atraía la UCD o la política en general? [Josep M. Socías Humbert] Porque yo estaba en el Ayuntamiento de Barcelona promoviendo la transición y no me parecía ético dejarlo a medias. [Huertas:] ¿Y Martín Villa lo entendía? [Socías] No sé, pero tengo que decir que tanto él como el presidente, Adolfo Suárez, me apoyó siempre. [Huertas:] Y cuando vienen las municipales, ¿no le ofrecen que se presente? [Socías] Ni me plantean ni yo lo contemplo. Yo soy senador real, o sea designado por el Rey, y doy por terminada mi misión cuando se aprueba la Constitución. Por eso dejé antes de las municipales y volví a hacer de abogado. [Huertas:] ¿Y no hay más causas? [Socías] Había tenido muchos problemas y creía terminado un período". Josep M. HUERTAS: "Socías Humbert...", pp. 14-15.

[26]Manuel CAMPO VIDAL: "El triple salto mortal de Socías Humbert", Triunfo, 820 (14/10/1978), p. 19; y Alfred REXACH: "La transición municipal en Barcelona. De la esperanza al desencanto camino de la democratización", El Noticiero Universal, 23 de diciembre de 1980.

[27]Es Lluís Reverter quien sostiene: "Quería ser candidato pero yo siempre le dije que no, que no. [...] Es verdad, no habría sido un mal alcalde, Socías. Pero era impensable, y lo entendió". Lluís Reverter, entrevista con el autor (Barcelona, 31/12/2013).

[28]Cit. en Josep Maria HUERTAS: "Socías Humbert…", pp. 14-15.

[29]Ibíd.

[30]"Los partidos rechazaron a la Federación", *Mundo Diario,* 5 de agosto de 1977.

[31]Los responsables de la FAVB a las comisiones mixtas municipales, designados en la asamblea del 7 de octubre de 1977, eran Pep Farré (Hacienda), Carles Prieto (Plan de Urgencias), Ramon Cervelló (Censo y Estadística), Francesc Borrell (Personal), Francesco López (Urbanismo), Manuel Collado (Transportes), Ferran Julian (Enseñanza), Iñaki Mingolarra (Sanidad), Jaume García (Servicios Sociales) y Andrés Naya (Obras Públicas y Contratación). Por el lugar en esta última comisión, el único que se dilucidó en votación secreta, se enfrentaron dos dirigentes de Nou Barris: Andrés Naya (militante de la OIC) y María Ángeles Rivas (militante del PSUC). Ganó Naya por 29 votos frente a los 18 de Rivas y 14 en blanco.

[32]A modo de ejemplo, en noviembre de 1977 la FAVB fue invitada por el Ayuntamiento y los partidos a la comisión de control celebrada bajo el título "Contenido mínimo del programa de transición hasta las elecciones municipales". Asistió Carles Prieto.

[33]Los autores del Libro Blanco que participaron en su presentación pública fueron "Joan Colom, José Tomás, Pascual Maragall, José Luis Carlos, Adam, Padrós, [Ricardo] Boix, Vitoria, Castellví, [Jordi] Vallverdú y [Miquel] Esquirol. "Presentación del Libro Blanco sobre el Ayuntamiento de Barcelona", La Vanguardia, 27 de noviembre de 1977, p. 21.

[34]Andrés Naya, entrevista con el autor (Barcelona, 29/1/2013).

[35]Albert Pons Valón, entrevista con el autor (Barcelona, 10/1/2013).

[36]"Autodisolución de la Comisión Municipal Barcelonesa de Partidos". Informe de la Brigada Regional de Información de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona (5/5/1978). Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona, Fondo Gobernadores Civiles, Caja 33, Reg. 49.

[37]Manuel CAMPO VIDAL: "Barcelona busca alcalde y no encuentra", *Triunfo,* 800 (27/5/1978), pp. 28-29.